

Economía naranja: una oportunidad para el desarrollo de América Latina

Orange economy: an opportunity for Latin American development

Christian Paolo Martel Carranza¹, Blanca Estela Montano Pérez²

Citar como: Martel Carranza, C. P., y Montano Pérez, B. E. (2025). Economía naranja: una oportunidad para el desarrollo de América Latina. *Gaceta Científica*, 11(2), 68-70. <https://doi.org/10.46794/gacien.11.2.2451>

¹ Doctor en Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, Perú.

cmartelc@unheval.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-9272-3553>

² Doctora en Administración y Alta Dirección. Universidad Autónoma de Coahuila, Coahuila, México.

blancamontanoperez@uadec.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0002-6646-8947>

Arbitrado por pares ciegos

Recibido: 25/02/2025

Aceptado: 21/04/2025

Estima editor:

Actualmente, somos partícipes del crecimiento económico de muchos países, los cuales vienen utilizando diversos modelos económicos, como la economía marrón, la economía verde o la economía azul. Sin embargo, en los últimos tiempos está tomando fuerza el término economía naranja. Pues bien, el presente documento tiene como finalidad definir este concepto y analizar las posibilidades de desarrollo de esta propuesta en América Latina.

Para González (2020), la economía naranja está estrechamente vinculada con la creatividad y el talento humano, en tanto que motores que permiten generar valor agregado en los productos y crear riqueza. Entre los sectores con mayor potencial de desarrollo dentro de este modelo se encuentran la industria cinematográfica, la música, los videojuegos y otros ámbitos de las industrias creativas.

En Colombia, el término economía naranja fue acuñado por Buitrago y Duque (2013), para quienes este concepto pertenece al sector de la industria creativa y se encuentra subdividido en áreas como el arte y la cultura, donde estos

elementos actúan como insumos fundamentales. Según los autores, para generar valor agregado adicional es necesario vincular la creatividad con la propiedad intelectual. En cuanto al nombre, la elección del color naranja se debe a su asociación con la identidad cultural y la felicidad. Con todo, la economía naranja ha ido ganando relevancia a nivel mundial, impulsando a los gobiernos a fomentar la creatividad como motor de desarrollo. Además, América Latina no es ajena a esta tendencia. Un claro ejemplo lo encontramos en Colombia, donde se ha promovido el turismo en zonas rurales a través de la puesta en valor de la cultura local, lo que representa una gran oportunidad de crecimiento (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2017).

Sin embargo, este modelo económico también enfrenta importantes desafíos, como la disrupción digital y la falta de estudios sobre su impacto en la región, lo que dificulta su implementación y desarrollo sostenible.

Entre los principales desafíos que la economía naranja debe superar para generar un aporte significativo en la región se encuentran: la falta de políticas públicas que promuevan el crecimiento del sector, la necesidad de fortalecer la protección de la propiedad intelectual con el fin de incentivar la creatividad y la innovación, así como la persistencia de brechas digitales y educativas, las cuales dificultan el fomento de negocios innovadores y creativos, capaces de generar valor agregado en el mercado (Caiza-Pastuña et al., 2024; Gonzáles, 2020).

Un caso exitoso del impacto de la economía naranja en América Latina es la transformación urbanística de Medellín, la cual ha impulsado el desarrollo de proyectos culturales y creativos con un efecto positivo en el sector turístico. Este proceso no solo ha valorizado el crecimiento urbano, sino que también ha promovido la sostenibilidad y ha contribuido significativamente a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos colombianos. Esto demuestra la capacidad de la economía naranja para generar un impacto que trasciende lo meramente económico, fomentando la creatividad, la innovación y la inclusión social (Zanella-Martínez et al., 2021).

En conclusión, la economía naranja puede representar una fórmula significativa para transformar el patrimonio de América Latina y, por qué no, también el de Perú y regiones como Huánuco. Para que estas estrategias funcionen en nuestro contexto, es fundamental prestar especial atención a la creatividad, la innovación y el desarrollo del talento humano. Como se ha

evidenciado en el presente texto, los principales desafíos que afectan la implementación de este modelo son la falta de políticas públicas claras que lo promuevan, la débil protección de la propiedad intelectual o las profundas brechas en la educación y el acceso digital (ver Tabla 1).

Tabla 1
Impacto y desafíos de la economía naranja

Impacto	Indicadores clave	Desafíos cruciales
Contribución económica y empleo	Aporta cerca del 3 % del PIB global y genera 29,5 millones de empleos mundialmente. Es un sector resiliente.	Escasez de datos y dificultad para cuantificar lo intangible.
Diversidad sectorial e innovación	Abarca desde arte y cultura hasta diseño, tecnología y publicidad. Sus motores son la creatividad y el intelecto.	Clasificación inconsistente de actividades. Baja inversión en I+D y dependencia tecnológica extranjera.
Desarrollo social y política pública	Impulsa sociedades inclusivas, identidad y cohesión social. Se articula en torno a las "7i" (información, instituciones, industria, infraestructura, integración, inclusión, inspiración). Colombia cuenta con la Ley Naranja (Ley N.º 1834, 2017).	Percepción de la Ley Naranja como "desapercibida" y con riesgo de vulnerar condiciones laborales. Carencia de conocimiento estratégico gubernamental.
Sostenibilidad y protección	Es un motor de crecimiento sostenido. La propiedad intelectual es su rasgo más característico y un motor clave.	La piratería es un gran obstáculo. Escasez de financiamiento y recursos, además de brechas en educación y habilidades.

No obstante, la economía naranja ofrece valiosas oportunidades para impulsar un desarrollo económico sostenible, siempre que exista voluntad política y articulación entre múltiples sectores. Un ejemplo destacado es la ciudad de Medellín, en Colombia, que demuestra cómo estas condiciones pueden generar transformaciones reales y duraderas. Por todo ello, debemos comenzar a concebir la economía naranja no solo como un sector emergente, sino como una estrategia integral que permita construir un futuro productivo, cultural e inclusivo en nuestras regiones.

Referencias bibliográficas

Buitrago, F., y Duque, I. (2013). La economía naranja: Una oportunidad infinita. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/la-economia-naranja-una-oportunidad-infinita>

Caiza-Pastuña, E., Zambrano, D., Jaya, A., Paredes, C., y Valverde, P. (2024). La economía naranja: Un nuevo modelo productivo. Pol. Con., 9(3), 855-876. <https://doi.org/10.23857/pc.v9i3.6690>

Finlev, T., Maguire, R., Oppenheim, B., y Skvirsky, S. (2017). El futuro de la economía naranja: Fórmulas creativas para mejorar vidas en América Latina y el Caribe. Banco

- Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/publicacion/17470/el-futuro-de-la-economia-naranja-formulas-creativas-para-mejorar-vidas-en-america>
- González, A. (2020). Economía del siglo XXI: Economía naranja. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26(4), 450-464. Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28065077033>
- Ley N.º 1834. Ley naranja, por medio de la cual se fomenta la economía creativa. (2017). Congreso de Colombia. Diario Oficial No. 50.262. <https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201834%20DEL%2023%20DE%20MAYO%20DE%202017.pdf>
- Luzardo, A., De Jesús, D., y Pérez, M. (2017). Economía naranja: Innovaciones que no sabías que eran de América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/publicacion/17263/economia-naranja-innovaciones-que-no-sabias-que-eran-de-america-latina-y-el>
- Zanella-Martínez, L. M. (2021). Economía naranja y habilidades digitales. *Revista Científica Arbitrada de Investigación en Comunicación, Marketing y Empresa REICOMUNICAR*, 4(7), 86-92. <https://doi.org/10.46296/rc.v4i7.0035>

Fuentes de financiamiento

La investigación fue realizada con recursos propios.

Conflictos de interés

No presenta conflictos de interés.

Autor de correspondencia

cmartelc@unheval.edu.pe